Nº 19 Especial 25N-2026

COESPE

COESPE EN LUCHA

Día Internacional de la Eliminación de la Violencia de Género 25N



"El amor no es la hostia"

Audre Lorde: «No seré libre mientras existan mujeres sometidas, aunque mis cadenas sean muy diferentes a las suyas».

Yo soy como la loba. Ando sola y me río Del rebaño.
El sustento me lo gano y es mío.
Donde quiera que sea, que yo tengo una mano
Que sabe trabajar y un cerebro que es sano.
La que pueda seguirme que se venga conmigo.
Pero yo estoy de pie, de frente al enemigo,
La vida, y no temo su arrebato fatal
Porque tengo en la mano siempre pronto un puñal.
El hijo y después yo y después... ¡lo que sea!
Aquello que me llame más pronto a la pelea.
A veces la ilusión de un capullo de amor
Que yo sé malograr antes que se haga flor.
Yo soy como la loba,
Quebré con el rebaño
Y me fui a la montaña
Fatigada del llano.

Fragmento del poema La Loba de Alfonsina Storni

ÍNDICE

COESPE

3-4 ENTREVISTA A PACA BLANCO

5 25N, DÍA INTERNACIONAL DE LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

6 LAS HERMANAS MIRABAL: EL ORIGEN DEL 25N

7-8 NUESTRA AUTONOMÍA NO SE NEGOCIA

9 LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES: UNA REALIDAD QUE EL MUNDO SIGUE SIN CONTAR

10 EL AMOR NO ES LA HOSTIA

11 TAMBIÉN ES VIOLENCIA DESAHUCIAR A LAS MUJERES DE SUS CASAS

12 13 SUPLEMENTO 29N

La revista desea aclarar que las opiniones expresadas en los artículos firmados a título individual se deben considerar como parte de sus autores y autoras, y no reflejan necesariamente las posiciones ni las decisiones adoptadas de forma democrática por Coespe

Entrevista a Paca Blanco



Paca es la historia de una mujer poco común, encarnada en un cuerpo rotundo, atravesado por la violencia de la precariedad, de la dictadura franquista, la violencia machista, la violencia estructural de las sociedades capitalistas que deja a la gente pobre sin casa o sin luz. Y a la vez una mujer que resiste y se rebela ante todo tipo de injusticias propias y ajenas. Una mujer fiera que ha criado a cinco hijos con todo en contra, sin ser una madre sacrificada sin renunciar a su libertad...que se ha metido hasta las trancas en todos los charcos.
(Yayo Herrero, ecofeminista, del libro Paca Blanco, La Brava)

P: Paca, has sufrido en tu vida distintos tipos de violencia ¿cuál de ellas recuerdas todavía hoy por la humillación y la indignación que te provocaron?
R: En la dictadura a mi me tocó el reformatorio de Collado Villalba en Madrid (1960) Lo más humillante que me ha pasado en la vida es que esas monjas me hayan intentado anular la personalidad, maltratarme e intentar hacer de nosotras mujeres devotas, obedientes, sumisas y ser las futuras esposas y madres del régimen. La humillación era constante, porque te hacían pensar que tu no valías nada, que tu eras una mierda, que gracias a que te habían recogido ellas y te iban a educar ibas a ser una mujer de progreso. Toda esa humillación todavía la recuerdo perfectamente.

P: De la violencia machista que viviste, ¿nos puedes contar qué pasó?
R: Pues mira, para poder salir del infierno que era el Patronato de Protección a la Mujer, hice lo que hicieron muchísimas mujeres, buscarme un marido y casarme. Te buscas un marido de prisa y corriendo porque no quieres volver al Patronato, y yo que ya me había fugado muchas veces y me querían aplicar la Ley de Vagos y Maleantes, estaba además embarazada de ocho meses, pues me di mucha prisa en buscarme un marido para poder casarme y salir de ese infierno y... me metí en otro. Con 21 años que tenía que estar en la universidad pues tenía ya tres hijas y una paliza de vez en cuando.

P: ¿Qué consecuencias dejaron en ti el sufrimiento físico y el estar de nuevo embarazada?
R: Pues mira yo creo de verdad, y a lo mejor me vas a llamar pedante, que soy una de las pocas mujeres supervivientes que quedamos que no me ha afectado mucho, no sé, mentalmente. He intentado salir del Patronato, me casé mal casada, me ocurrió todo lo que me ocurrió, tuve que vivir huyendo de un maltratador, bueno, porque me iba a matar y entonces era él o yo y huí muchísimo. Entonces mi vida durante muchos años estuvo ocupada en huir de ese hombre que me quería matar y con cuatro niños de la mano para todos los sitios y trabajando como una burra en lo que me salía. Por lo tanto no pensaba mucho en lo que me estaba ocurriendo, ni en el Patronato ni en nada, sólo pensaba en que mis hijos tenían que desayunar, comer y cenar todas las noches. Que necesitaban chándales, zapatos y libros para ir al colegio y que eso tenía que comprarlo. Y por lo tanto mi cabeza siempre estaba ocupada, trabajando siempre, ya te digo, como una burra en lo que me saliera. Nunca dije a un trabajo que no. Malamente me daba tiempo para descansar. No se si los demás se hubieran deprimido o no, pero a mi no me daba tiempo a deprimirme solo me daba tiempo a luchar por sacar mis hijos adelante.

P: ¿ Qué opinas sobre el recordar a las mujeres violentadas y asesinadas por el patriarcado machista el 25N en todo el mundo?
R: A mi me parece que se tenía que recordar con más frecuencia, nos merecemos algo mas, pero bueno por lo menos tenemos el 25 de noviembre para poder salir a la calle y mostrar nuestra indignación y rebeldía por todas las mujeres que lo están pasando mal y por las que nos faltan, que han asesinado, porque yo me considero una superviviente, no me considero una víctima, porque todavía estoy viva, pero cuántas nos faltan, compañera, cuántas nos faltan. Para sobrevivir es mucho más importante coger a tus hijos de la mano y desaparecer. Yo lo veo así, es muy duro, pero mira, no te matan. En el hogar ahí es donde te pilla, ahí es donde te pega, ahí es donde te puede matar. Ahí es donde él sale al otro día lavado, peinado y educadísimo con los vecinos y ahí es donde tú tienes que justificar que te has dado con una puerta o que te has caído porque si no te va a dar otra. Yo creo que lo mejor que podríamos hacer las mujeres es poner tierra de por medio, que no nos encontraran.

P: En el documental El Patronato, de reciente estreno en la 1, todo era oscuridad, silencio, aislamiento, todos sus centros dependientes del territorio nacional seguían los mismos procedimientos regidos por una moralidad ultra católica y ultraconservadora. Para ti Paca, ¿qué fue lo más horrible de la violencia institucional franquista?
R: Lo más horrible fue la explotación laboral, nosotras trabajábamos 10-12 horas diarias para las monjas y para comercios importantes de toda España. Muchas veces he oído decir que su ajuar se lo han bordado las monjas, digo una mierda! Su ajuar se lo hemos bordado nosotras. Muchísimas cosas: conseguir un lavado de cerebro con la violencia de castigos, celdas de castigo, cortarte el pelo al cero con tijeras dejándotela llena de picotazos. Para que tú consigas llegar a pensar que yo soy una mierda y que gracias a estas monjas me voy a salvar, te anulan por completo.Pero para mi lo más horrible de todo fue la maternidad de Peña Grande, donde había adolescentes de 13, 14 años embarazadas la mayoría de sus padres.

P: Tú con tu familia próxima en ese sentido no tuviste ningún problema.
R:Bueno, no tuve ningún problema y los tuve todos. A mi me llevó al Patronato mi familia. Si, yo era la hija de un preso político rojo y en mi casa lo que se escuchaba todos los días es que como siguiera acudiendo a manifestaciones y a bailar rock and roll me iba a ver presa como mi padre. Por eso las mujeres de mi familia me metieron en el Patronato para hacer de mi una mujer como Dios manda.

Fíjate, qué fuerte! Te hablo desde mi contexto: ellas habían pasado por una guerra, una posguerra con muchísima hambre, muchísimas calamidades y el tener un preso politico rojo no lo pagaba solo él, lo pagaba la familia también. Estaban aterrorizadas y por eso cuando le salí rebelde con causa pues se acojonaron completamente, claro! Veían en mí que iba a acabar como mi padre en la cárcel. Y casi me meten ellas. Ninguna familia sabía absolutamente nada de lo que vivíamos dentro: Cuando nos escapamos la primera vez del reformatorio nos decíamos vamos a contarles a mamá y a la familia lo malas que son las monjas y lo que nos hacen, pero ellas ya estaban aleccionadas de que les íbamos a contar mentiras, no nos creían.

P: Las mujeres del Patronato que estáis reclamando verdad, justicia y reparación, ¿en qué momento de esas situaciones os encontráis?

R: Bueno, a nosotras, gracias al trabajo de las supervivientes se consiguió que la Iglesia Católica, (a través de la CONFER, Conferencia Española de Religiosos) nos pidieran perdón pero no sirvió para nada, les dijimos que no les perdonábamos. Después el gobierno del PSOE nos ha hecho un acto donde nos han entregado un diploma, ¡que és muy bonito para poner un cuadro en la pared! Pero que no vale para nada. Y esto pretendían dejarlo así pero nosotras seguimos insistiendo. Y mira, os voy a decir cómo lo veo yo: La verdad, la verdad…solo hay una verdady es la que vamos contando nosotras. Son nuestros testimonios. Porque no hay verdad. Las monjas han quemado los expedientes, otros se han inundado por el agua. La superiora de Collado Villalba me llamó para decirme que habían comprado una trituradora de papel y que había triturado todos los expedientes. Por lo tanto, muchas de nosotras no tenemos expedientes, los han destrozado las monjas. ¿Cómo las vamos a perdonar? Es que la verdad, la justicia, quiero deciros que no ha habido justicia. Porque a nosotras, a la mayoría, nos han pillado por la calle (la policia) nos han secuestrado, metido en un coche y nos han llevado a un reformatorio. Sin cometer un delito, sin tener un juicio, sin tener una sentencia. Por lo tanto no hay justicia. Y la reparación, aunque no todas pensamos lo mismo, algunas están esperando que haya alguna indemnización económica por el sufrimiento que nos han hecho no pasar. Yo no quiero dinero, lo que quiero es que ya por los años que tenemos, y las pocas que quedamos, que no nos falte ninguna a ninguna un techo donde vivir. Que no nos falte ninguna pensión digna para alimentarnos. Que no nos falten los mínimos. A las personas mayores, una silla de ruedas, un andador, una dentadura, unos audífonos. Todo lo que nos hace falta en la vida para acabar nuestros días con un poco de calidad de vida. Esto es lo que yo pido. Y por supuesto, no queremos ir a una residencia de monjas, ya la hemos sufrido bastante.

P: También has pasado por la violencia del desahucio en dos momentos vitales de una persona, el de la infancia y el de ser adulto mayor con discapacidad. ¿Estás pendiente de tu desahucio del próximo 30 de noviembre o la situación ha cambiado?

R: Si, una discapacidad del 66% . La situación ha cambiado, teníamos un juicio el 14 de octubre y un desahucio el 30 de noviembre. El 13 de octubre, un día antes del juicio, han llamado a mi abogada para decirle, oye, que se suspende el juicio y el desahucio en dos meses.

Yo creo que ha sido porque ha muerto Mari Carmen, había una protesta fuerte y una acampada en la Puerta del Sol, la gente estaba reclamando vivienda a gritos y en ese contexto no querían desahuciarme a mi. Entonces me lo han aplazado dos meses, en enero me desahuciaran.

Y ya es el segundo intento. Quiero contaros, sobre todo a los mayores, que a Mariano quien le desahució no fue un fondo buitre fue la Iglesia Católica. La orden tercera de los franciscanos, que también tiene un patrimonio enorme en Madrid y alquilan pisos a una cantidad que no se pueden pagar. Y desahuciaron a Mariano. Después fue a Mari Carmen y después de ella voy yo. Quiero decir que a esta generación de mayores había que tenerles un poco de cariño y de respeto. Somos la generación que ha luchado por los derechos que tenemos hoy todos. Y si tenemos los derechos y las libertades que tenemos, es gracias a esta generación que quieren poner en la calle por especular con la vivienda, maldito sea!

P: ¿Condenar a las mujeres a una vejez sin independencia económica, sin pensiones dignas y sin recursos propios es otra forma de violencia institucional y de violencia machista?

R: Es una violencia enorme como han estado ejerciendo todos los fascistas desde que entró Franco. Las mujeres mayores que han trabajado como mulas, tanto en el campo como en casa con un montón de hij@s y no han tenido derecho a una pensión, a un techo, no han tenido derecho nunca a nada. Y la mayoría se han muerto sin saber lo que era una calidad de vida. Y ahora nos toca pasarlo a nosotras. Y vamos a ver, vamos a votar todas, vamos a ser inteligentes para que esta gentuza no entre, porque si no estamos perdidas, compañeras.

P: Hasta qué punto la falta de vivienda y la especulación inmobiliaria pueden convertirse en una forma de violencia contra las mujeres, arrebatándoles la seguridad, la autonomía y el derecho a vivir con dignidad?

R: Y los hijos que no se te olviden! Porque si desahucian a una familia con niños, a los niños los ingresan en un colegio de la Comunidad de Madrid y a los padres los dejan en la puta calle, sobre todo a las madres. Por lo tanto, es una violencia tremenda, no solo te echan de tu casa, es que te quitan tus hijos por el bien de ellos, según ellos. Pero tu te ves sola en la calle y sin hijos. Es una forma de humillarnos y de volver a hacer lo que han querido siempre, tenernos debajo del zapato, porque si a las mujeres las tienen acojonadas, ellos salen ganando siempre. Cuando nosotras nos revelamos y decimos hasta aquí hemos llegado, es cuando se cagan de miedo, porque dejamos hasta de atenderles, de protegerles y de cuidarles. Lo que están ejerciendo contra la Mujer es todo tipo de violencias: machista, institucional, vicaria, patriarcal…

P: ¿Puede hablarse de violencia cuando se convierte un derecho esencial como es el de la vivienda, en un privilegio al que solo pueden acceder quiénes tienen dinero?

R: Claro que es una violencia, la mayor violencia porque si a una mujer le quitas el techo, donde tiene que criar a sus hijos, donde tiene que resguardarse, donde se siente segura, tú le quitas eso, tú has acabado con ella. És una violencia tremenda, pero tremenda.

Finalizamos la entrevista muy agradecidas por la vida y las luchas de Paca! Por una conversación llena de cercanía,confianza y generosidad para esta Revista de COESPE EN LUCHA. Una compañera mas!

Marisa Salgado

La violencia contra las mujeres tiene muchas caras, a menudo ocultas tras una realidad social y jurídica en la que, inmersas en la cultura patriarcal, quedan solapadas y resulta difícil valorar la carga que realmente contienen.

La violencia física, como los feminicidios y el maltrato físico y verbal, es la cara más evidente y brutal de una sociedad que ha considerado a las mujeres como simples instrumentos sexuales y reproductivos, y ha negado su individualidad y su plenitud como sujetos de pleno derecho.

Numerosas formas de violencia, más ocultas y menos evidentes, son sufridas por millones de mujeres. El acoso, la precariedad, los abusos de poder y la explotación añadida a la que sufre el conjunto de la clase obrera por el hecho de ser mujeres suelen ser realidades menos visibles, pero no menos nocivas, que arruinan la salud física y mental de las mujeres.

Esta reflexión me la hice después de asistir a la presentación de un libro publicado por las «Kellys, Unión de Málaga», que se presentó durante los actos realizados en la acampada por el precio de la vivienda en Málaga.
Dicho libro fue presentado por sus autoras en el marco de la acampada por la vivienda en la Plaza de la Constitución de Málaga. En 100 páginas, recoge el desarrollo del turismo en la costa malagueña, la aportación del colectivo de camareras a ese desarrollo y las experiencias concretas y reales que ha tenido en sus vidas el florecimiento de esta industria.

LA SALUD NO PUEDE SER EL PRECIO DE TRABAJAR

Esta profesión feminizada está históricamente asociada a las tareas de limpieza y cuidados, realizadas exclusivamente por mujeres y social y económicamente infravaloradas.
Algunos de los testimonios lo ponen de manifiesto. Hay más, pero creo que los tres siguientes, entre otros muchos, recogen esa situación de violencia.
«En todos los años que he trabajado como camarera de piso, mi salud ha ido de mal en peor. Hoy, a mis 38 años, tengo artrosis avanzada en todo el cuerpo, estoy operada del túnel carpiano de las dos manos, tengo una hernia, una discapacidad muy grave, con riesgo de quedarme inválida. No voy a poder ejercer más este trabajo…».

Otro testimonio:
«Las mutuas no te ven como a una persona, te ven como si fuéramos de hierro y no nos dan la baja estando malas… Cuando coja la jubilación, no seré persona, solo podré estar en el sofá o en la cama. El empresario ya me ha sacado toda mi vida, se ha enriquecido a costa de nuestra salud…».
«Veo a una compañera ponerse una faja. Me dice que está fatal del lumbago y le pregunto, de manera inconsciente, que por qué ha acudido a trabajar. Desconsolada, me dice que es eventual y que no la volverán a llamar si coge la baja, y que en su casa necesitan su sueldo para vivir».

Además de realizar un trabajo físicamente duro, padecen la falta de reconocimiento, a la que acompañan el maltrato, la humillación y la falta de leyes que las protejan.
El abandono institucional, político y sindical que sufren hace imposible que sean reconocidos derechos como:

- Prevención efectiva de los riesgos laborales.
- Cargas de trabajo adecuadas.
- Reconocimiento de enfermedades profesionales.
- Bajada de la edad de jubilación por actividades penosas, sin coeficientes reductores.

Las externalizaciones han sustituido la contratación directa y, con ellas, han llegado mayores cargas de trabajo, más precariedad y un empeoramiento de los ingresos y de la salud.
A estas mujeres, que luchan contra viento y marea contra la explotación y el maltrato en unas condiciones tan penosas, les debemos solidaridad y reconocimiento en este Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres.

Encarna González



Las hermanas Mirabal: el origen del 25N

Este edición especial de COESPE EN LUCHA comienza con la memoria de las hermanas Mirabal, asesinadas por enfrentarse a la dictadura y luchar por la libertad. Su historia no es solo memoria: es denuncia, rebeldía y lucha. Hoy, como ayer, no aceptamos el miedo, el silencio ni la sumisión. Frente a la violencia machista, ¡organización, resistencia y lucha feminista hasta conquistar una vida libre de violencia para todas las mujeres!

La violencia contra la Mujer va en aumento. A pesar de los ingentes esfuerzos no hemos sido capaces todavía de detener el trágico goteo de víctimas, que nos llenan de dolor y también de vergüenza. **Hagamos memoria para generar conciencia y denuncia de las violencias que se ejercen contra las Mujeres** en todo el mundo. Únete a los numerosos movimientos, organizaciones y activistas que luchan contra la violencia de género para que se garantice la justicia, se proteja a las supervivientes y se ponga fin a la impunidad. Cada 25 de noviembre es el símbolo de esta lucha en todas las comunidades del Estado y en el mundo reclamando políticas en todos los países para su erradicación .

CÓMO SURGIÓ EL 25N?: Dirigimos nuestra mirada al **final de los años 60** en **República Dominicana. Donde vivían las hermanas Mirabal- Minerva Mª Teresa y Patria- Su historia se desarrollaba bajo la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo** quien gobernó el país entre 1930-1961. Durante más de tres décadas, su régimen, considerado uno de los más sangrientos de América Latina, dejó miles de víctimas desaparecidas forzosas, torturas, censura, persecución, clima de miedo y represión. El control del Estado de la República Dominicana era absoluto. Las hermanas Mirabal se atrevieron a cuestionar públicamente las injusticias uniéndose a la Agrupación Política 14 de Junio.

Su implicación activa en la planificación de acciones, la organización y distribución de panfletos clandestinos contra el régimen convirtieron a las tres hermanas Mirabal en uno de los rostros más visibles de la disidencia, utilizando el nombre clandestino de **"Mariposas"**. Fueron **brutalmente asesinadas el 25 de noviembre de 1960** por orden de Trujillo, **por ser mujeres y activistas**, hecho que condujo a la caída del mismo en 1961. Desde entonces países de Centro América venían reivindicando la lucha por los derechos de las mujeres, que se conoce como el activismo naranja, en torno al 25N.



La Asamblea General de la ONU en 1993 adoptó la Resolución 48/104 para La Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, definiendo esta violencia como **" todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual y psicológico para la mujer, así como las amenazas, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si** se produce en la vida pública como en la vida privada".

EL 25N SE SIGUE PRODUCIENDO?: Todos los días y en todas las sociedades patriarcales. Porque toleran la violencia y la normaliza, la vida de una víctima queda excluida e ignorada. Se finge que no ha pasado nada esperando sin más a que retome su vida como si ésta no hubiera cambiado para siempre. **"La violencia machista es más que una pandemia: es una guerra contra las Mujeres"**. Contundente afirmación de Josina Z. Machel, activista mozambiqueña en una conversación con el diario El País a finales de octubre, Barcelona. Josina Z. Machel es una mujer más que sufrió en 2015 la violencia de su pareja, poderoso empresario de Mozambique, al propinarle tres puñetazos dentro de su coche, provocándole la pérdida del ojo derecho. Hija del 1º presidente de Mozambique Samosa M. Machel, líder revolucionario que consiguió la independencia de su país. Once años esperando a que su caso tenga una respuesta judicial ha llevado a Josina a transformar su experiencia personal en una denuncia sobre **la impunidad de los agresores** de millones de mujeres en el mundo.**"La definición básica de la violencia de género es que ocurre en la intimidad".**

Nos advierte de como **el giro antifeminista mundial está recortando la capacidad de las organizaciones para combatir las consecuencias de la violencia de género**. Se han suspendido muchísimos recursos y subvenciones, llevando a programas de intervención como espacios seguros para supervivientes de agresiones a utilizar los mínimos recursos, como son las campañas de sensibilización.

Es fundamental crear espacios donde las mujeres puedan reconocer la violencia que sufren, conocer sus derechos y encontrar el apoyo necesario. Para muchas mujeres al convivir con sus agresores y despertarse en sus hogares significa afrontar otro día con la incertidumbre de que puede pasar. Las estadísticas nos demuestran que el hogar puede ser el lugar menos seguro por los niveles de maltrato verbal, económico, sexual, físico y psicológico que pueden sufrir. También es cierto que la gente habla ahora más abiertamente de la violencia de género y de los delitos contra las mujeres.

Marisa Salgado

Nuestra autonomía no se negocia

La autonomía feminista no es exclusión. Queremos compañeros que luchen a nuestro lado, pero que respeten nuestros espacios, nuestra voz y nuestra capacidad para decidir. Las mujeres no somos las destinatarias pasivas de la emancipación: somos las protagonistas de nuestra propia liberación.

Hay una cuestión que debemos defender con absoluta claridad: las mujeres tenemos capacidad para organizarnos, crear nuestros propios espacios, elaborar nuestras reivindicaciones, establecer nuestras prioridades y dirigir nuestra lucha. No necesitamos tutelas ni autorizaciones. Nuestra autonomía no es una concesión de nadie, sino un derecho político que ejercemos colectivamente. Y defender esa autonomía no significa rechazar a nuestros compañeros hombres. Significa comprender que la unidad no puede construirse sobre la renuncia de las mujeres a su propia voz.

Las feministas luchamos junto a nuestros compañeros, y muchos de ellos luchan a nuestro lado con un compromiso sincero. Compartimos movilizaciones, denunciamos injusticias, defendemos derechos y trabajamos por una sociedad libre de machismo. Sabemos que esta transformación necesita la implicación de toda la sociedad y que los hombres tienen una responsabilidad fundamental en la lucha contra las conductas, los privilegios y las estructuras patriarcales. No queremos excluirlos. No queremos levantar muros donde necesitamos construir alianzas. No queremos convertir la lucha feminista en una confrontación entre mujeres y hombres por el mero hecho de serlo. **Pero hay algo que debe quedar claro: caminar juntos no significa ocupar el mismo lugar en todas las circunstancias, y apoyar nuestra lucha no significa dirigirla por nosotras.**

La empatía no es vivirlo en la propia piel

Hay una realidad que no debemos minimizar ni disfrazar con buenas intenciones. Por mucha empatía que tenga un hombre con las mujeres, por mucho que nos quiera, nos escuche y se comprometa con el feminismo, no experimentará de la misma manera el machismo que sufrimos nosotras por ser mujeres.
Son las mujeres quienes reciben golpes en sus hogares, quienes sufren violaciones y agresiones sexuales, quienes son acosadas, controladas, humilladas o ultrajadas. Somos nosotras quienes, en tantas ocasiones, aprendemos a caminar con miedo, a calcular los riesgos, a vigilar nuestro entorno, a medir nuestras palabras o a preguntarnos si nos creerán cuando denunciemos una agresión.



Somos nosotras quienes conocemos las consecuencias físicas, psicológicas, sociales y económicas de muchas de esas violencias. Somos nosotras quienes tenemos que reconstruir nuestras vidas después de una agresión y quienes, demasiadas veces, debemos soportar que se cuestione nuestro relato, se examine nuestra conducta o se busque en nosotras una responsabilidad que nunca tuvimos. **No es una acusación contra los hombres. Tampoco es negar su capacidad de comprensión. Es reconocer una diferencia entre acompañar una experiencia y vivirla en primera persona.** La empatía permite comprender nuestro sufrimiento; no convierte ese sufrimiento en una experiencia propia.

No basta con declararse feminista. No basta con acudir a una manifestación, apoyar una pancarta o pronunciar discursos a favor de la igualdad. La coherencia se demuestra también en la manera de relacionarnos, de participar y de compartir el poder.
El patriarcado no desaparece automáticamente porque nos encontremos en una organización de izquierdas, en un sindicato, en un colectivo social o en una asamblea que defienda los derechos humanos. Sus comportamientos aprendidos pueden seguir presentes: hombres que hablan más, que interrumpen, que se atribuyen la última palabra, que consideran sus propuestas más razonables o que cuestionan con mayor facilidad las intervenciones de sus compañeras.

El feminismo también significa no separar la desigualdad de género de las condiciones materiales en las que vivimos.





La igualdad no será real mientras una mujer tenga que permanecer con su maltratador porque carece de recursos económicos, mientras las trabajadoras de los cuidados sostengan la vida con salarios insuficientes, mientras las empleadas de hogar sufran precariedad, mientras las mujeres migrantes encuentren barreras para ejercer sus derechos o mientras las mujeres mayores afronten la pobreza y la dependencia sin apoyos suficientes.

No podemos hablar de emancipación ignorando la vivienda, los salarios, las pensiones públicas, la sanidad, la educación, los servicios públicos y el derecho a una vida digna. La independencia económica, la corresponsabilidad en los cuidados y la existencia de recursos públicos son condiciones esenciales para que muchas mujeres puedan decidir libremente sobre sus propias vidas.

Por eso necesitamos un feminismo que escuche a las trabajadoras, a las mujeres migrantes, a las racializadas, a las mujeres con discapacidad, a las mayores y a las jóvenes. Un feminismo que no convierta las diferencias en una competición por determinar quién sufre más, pero que tampoco utilice la unidad como excusa para ocultar desigualdades reales.

La lucha feminista y la lucha de la clase trabajadora tienen objetivos que se encuentran: combatir la explotación, defender los derechos sociales y construir una sociedad en la que nadie tenga que vivir sometido a la voluntad de otra persona. Sin embargo, esa alianza debe construirse desde el respeto mutuo. Los derechos de las mujeres no pueden aplazarse hasta que se resuelvan otros conflictos.

La emancipación será colectiva, o dejará a muchas personas atrás. Pero para que sea verdaderamente colectiva, las mujeres debemos poder participar en ella con plena autonomía.

Queremos compañeros que caminen a nuestro lado, que nos escuchen, que denuncien las violencias machistas y que se comprometan con cambios reales. Queremos hombres que eduquen en igualdad, que compartan las responsabilidades de los cuidados, que cuestionen las actitudes machistas entre sus iguales y que comprendan que la igualdad no les resta derechos: elimina privilegios injustificados y amplía la libertad de toda la sociedad.

Queremos construir espacios comunes donde podamos debatir, organizarnos y luchar en igualdad de condiciones. Pero también necesitamos nuestros propios espacios, nuestras propias voces y nuestra capacidad para decidir sin tutela. Una cosa no contradice la otra.

La autonomía feminista no es una amenaza para los compañeros comprometidos. Es una garantía de que nuestra alianza no se construye desde la dependencia, sino desde la libertad. No queremos que nadie renuncie a luchar con nosotras; queremos que nadie confunda esa lucha compartida con el derecho a sustituirnos.

No tenemos que demostrar nuestra capacidad para ejercer una autonomía que nos pertenece.Y es recordar que la solidaridad solo es auténtica cuando respeta a quienes acompaña. No somos invitadas a nuestra propia lucha. Somos sus protagonistas.

Isabel Carrión



LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES: UNA REALIDAD QUE EL MUNDO SIGUE SIN CONTAR

La violencia contra las mujeres no conoce fronteras, edades ni clases sociales. Es una realidad mundial que continúa arrebatando vidas, libertad y dignidad a millones de mujeres y niñas.

Los datos internacionales disponibles dibujan una realidad estremecedora. Según ONU Mujeres y la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), durante 2024 alrededor de **50.000 mujeres y niñas fueron asesinadas** por sus parejas o familiares, **una media de 137 cada día**. En total, aproximadamente **83.000 mujeres y niñas fueron víctimas de homicidios intencionados.**

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud estima que **840 millones de mujeres**, casi una de cada tres, han sufrido violencia física o sexual de pareja o violencia sexual fuera de la pareja a lo largo de su vida. Además, **263 millones** han sufrido violencia sexual por parte de personas que no eran sus parejas desde los 15 años.

Pero estas cifras no cuentan toda la realidad. Millones de agresiones sexuales, violaciones y episodios de violencia machista nunca llegan a denunciarse. El miedo, las amenazas, la dependencia económica, la presión familiar, la vergüenza impuesta por una sociedad que demasiadas veces cuestiona a las víctimas y la desconfianza en las instituciones contribuyen a mantener esta violencia en silencio.

A ello se añade que muchos países carecen de registros adecuados y que numerosos asesinatos de mujeres ni siquiera se investigan o contabilizan como feminicidios. **Lo que no se denuncia no significa que no exista. Lo que no se contabiliza no significa que no ocurra.** Detrás de cada cifra hay una vida, una historia y unos derechos vulnerados.

La violencia contra las mujeres no puede seguir tratándose como una suma de sucesos aislados. Es un problema estructural que exige prevención, educación, protección, justicia y un compromiso social permanente. Porque mientras una sola mujer tenga que vivir con miedo por el hecho de ser mujer, la lucha feminista seguirá siendo imprescindible.

Fuentes: ONU Mujeres y UNODC, informe sobre feminicidios de 2024 (publicado en 2025); Organización Mundial de la Salud, estimaciones mundiales sobre violencia contra las mujeres (2025).

Nota: las cifras corresponden a los periodos de referencia indicados en cada estudio, no a un recuento de agresiones cometidas exclusivamente durante 2025 o 2026.

Equipo Mujeres Redacción de la Revista



No basta con alzar la voz cada 25N. La lucha contra la violencia machista no puede limitarse a un día en el calendario. Debemos mantenerla viva todos los días, en las calles, en nuestras reivindicaciones y en nuestra conciencia colectiva. Porque mientras exista una sola mujer maltratada, violada, agredida o asesinada en cualquier lugar del mundo, nuestra lucha seguirá siendo necesaria. **¡Ni un paso atrás! ¡La lucha continúa, todos los días!**

“EL AMOR NO ES LA HOSTIA”



La violencia machista no siempre aparece desde el primer día. Muchos agresores no comienzan una relación mostrando su verdadera cara. Al contrario, durante el enamoramiento pueden mostrarse encantadores, atentos, cariñosos, protectores, incluso aparentemente entregados. Pero detrás de esa fachada, en muchos casos, se esconde una personalidad posesiva, controladora y profundamente machista.

Después empiezan las señales: los celos disfrazados de amor, las preguntas constantes sobre dónde estás y con quién, las exigencias sobre cómo vestir, las amistades que molestan, las llamadas que controlan, las críticas que humillan. Poco a poco, lo que se presentaba como cariño se transforma en vigilancia; lo que parecía protección se convierte en control, y lo que se llamaba amor termina siendo una cárcel.
Y no, **no son muestras de amor. Son mecanismos de dominación.**

Tenemos que dejar de alimentar esa cultura que romantiza los celos, que justifica las actitudes posesivas, que presenta el sufrimiento como una prueba de amor y que todavía encuentra excusas para los comportamientos violentos de los hombres. No hay pasión en el control, no hay cariño en la humillación y no hay amor en el miedo.

Las mujeres no somos propiedad de nadie. No hemos nacido para obedecer, soportar, justificar ni perdonar agresiones en nombre del amor.

Y cuando la violencia escala, cuando llegan las amenazas, las palizas y los feminicidios, ya no hablamos de una relación que ha salido mal. Hablamos de violencia machista, de una estructura de desigualdad que sigue poniendo en peligro la vida y la libertad de las mujeres.

Por eso necesitamos educación feminista, autonomía, conciencia colectiva, recursos para proteger a quienes sufren violencia y una sociedad que deje de mirar hacia otro lado. Necesitamos que ninguna mujer tenga que demostrar hasta dónde puede aguantar antes de que alguien la crea, la escuche y la proteja.

No queremos amores que sometan, que vigilen, que silencien o que maten. Queremos relaciones libres, basadas en el respeto, la igualdad y la libertad de cada persona.
Porque el amor no duele, no encierra, no amenaza y no golpea.

¡EL AMOR NO ES LA HOSTIA!
¡Y NINGUNA MUJER TIENE QUE SOPORTAR UNA!

Equipo Mujeres Redacción de la Revista



Faith Ringgold



TAMBIÉN ES VIOLENCIA DESAHUCIAR A LAS MUJERES DE SUS CASAS

Cuando hablamos de violencia contra las mujeres, no podemos olvidar otra realidad que demasiadas veces permanece invisible: la violencia que sufren las mujeres amenazadas por un desahucio, por la pérdida de su vivienda y por la incertidumbre de no saber dónde podrán vivir mañana.

Mujeres mayores que, después de toda una vida de trabajo y sacrificios, se enfrentan al miedo de quedarse en la calle; mujeres solas que no pueden afrontar alquileres cada vez más abusivos; madres que viven con la angustia de no poder garantizar un techo seguro a sus hijos e hijas. Mujeres que ven cómo su estabilidad, su intimidad y su dignidad quedan sometidas a la amenaza de perder su hogar.

¿Acaso no es violencia condenar a una mujer mayor a vivir con el miedo de no saber dónde dormirá? ¿No es violencia obligar a una madre a enfrentarse a la posibilidad de ver a sus hijos sin un hogar? ¿No es violencia que la necesidad de tener un techo se convierta en un negocio del que otros obtienen enormes beneficios mientras las familias quedan desprotegidas?

Los desahucios no son simples procedimientos administrativos ni cifras en las estadísticas. Detrás de cada uno hay personas, familias, historias y vidas que se rompen. Hay angustia, ansiedad, miedo, pérdida de estabilidad y, demasiadas veces, una profunda sensación de abandono. Sus consecuencias no terminan cuando se abandona una vivienda: pueden acompañar a esas mujeres durante años.

La violencia contra las mujeres también tiene una dimensión económica y social. La precariedad, los salarios insuficientes, las pensiones que no permiten afrontar el coste de la vivienda y la falta de alternativas habitacionales golpean especialmente a quienes tienen menos recursos y menos posibilidades de defenderse.

No podemos hablar de igualdad mientras tantas mujeres viven amenazadas por la pérdida de su hogar. No podemos reivindicar una vida libre de violencia y mirar hacia otro lado cuando una mujer es expulsada de su casa, cuando una madre no puede ofrecer seguridad a sus hijos o cuando una mujer mayor se ve obligada a afrontar sola una situación que destruye su tranquilidad y su dignidad.

Por eso, la lucha feminista también debe estar presente en las plataformas por el derecho a la vivienda, en las movilizaciones contra los desahucios y en la defensa de los servicios públicos y de una protección social que no abandone a nadie.

No queremos mujeres sometidas al miedo, ni dentro de sus hogares ni expulsadas de ellos. No queremos que la pobreza se convierta en una condena ni que el derecho a vivir dignamente dependa de la capacidad económica de cada persona.

La vivienda es un derecho, no un privilegio. Defenderla también es defender la libertad, la dignidad y la vida de las mujeres.



¡NINGUNA MUJER SIN HOGAR!
¡NINGÚN DESAHUCIO SIN RESPUESTA!
¡LA LUCHA FEMINISTA TAMBIÉN SE DEFIENDE EN LAS CALLES!

Equipo Mujeres Redacción de la Revista

SUPLEMENTO 29N

VOTA POR EL SISTEMA PÚBLICO DE REPARTO



29N: NO SON ZOMBIS, NO ESTÁN MUERTAS. ¡LAS PENSIONES SON UN DERECHO!

Hay declaraciones que no son simples opiniones económicas. Son auténticas declaraciones de intenciones sobre el futuro de nuestros derechos.

Cuando José María Figaredo, portavoz económico de Vox, califica el sistema público de pensiones de «zombi» y afirma que está quebrado, y cuando Ester Muñoz, portavoz del PP en el Congreso, asegura que el sistema actual «va a petar», no estamos ante comentarios inocentes. Estamos ante discursos que alimentan el miedo, desacreditan un sistema público y preparan el terreno para justificar su transformación.

¿Desde cuándo un derecho conquistado por millones de trabajadores se convierte en un problema del que hay que deshacerse? ¿Desde cuándo las pensiones, que son salario diferido, solidaridad entre generaciones y justicia social, se presentan como una carga insoportable para la sociedad?
España cuenta hoy con más cotizantes a la Seguridad Social que nunca. En octubre de 2026 se superaron los 22,6 millones de afiliados, un máximo histórico. ¿Cómo se puede hablar de un sistema muerto mientras millones de personas trabajan y cotizan para sostenerlo?

El problema no es que exista un sistema público de reparto. El problema es que hay quienes llevan demasiado tiempo mirando las pensiones como una oportunidad de negocio.
El modelo que nos ofrecen: la motosierra contra los derechos
Santiago Abascal ha expresado su admiración y sintonía con referentes como Javier Milei y Donald Trump, y reivindicado un modelo político alineado con sus planteamientos. No es una cuestión menor. Es necesario mirar qué consecuencias tienen esas políticas cuando se convierten en decisiones de gobierno.

En Argentina, el Gobierno de Milei ha aplicado recortes en programas sociales, ha vetado aumentos de las jubilaciones y ha reducido recursos destinados a servicios públicos. Los datos oficiales del primer semestre de 2026 sitúan la pobreza en el 32,3% y la indigencia en el 7,5% de la población, después de haber aumentado respecto al semestre anterior. No podemos ignorar esa realidad ni presentar ese modelo como una receta incuestionable.

Y cuando hablamos de Trump, hablamos también de una orientación política que ha situado la reducción del gasto público y la desregulación en el centro de su proyecto, con consecuencias que deben examinarse especialmente en materia de protección social y derechos laborales.
¿De verdad queremos que España siga ese camino? ¿Queremos que nuestra jubilación dependa de los vaivenes de los mercados financieros, de los fondos de inversión y de la rentabilidad de nuestro dinero?
Las pensiones no son un negocio.
Defendemos un sistema público, solidario y de reparto. Un sistema en el que las cotizaciones de quienes trabajan sostienen las pensiones de quienes ya han trabajado toda su vida, con la garantía de protección colectiva y responsabilidad pública.
No queremos que nuestras jubilaciones dependan de la bolsa, de la especulación financiera ni de la buena voluntad de entidades privadas. Sabemos lo que ocurre cuando los derechos sociales se convierten en mercancías: quienes tienen dinero pueden protegerse; quienes viven de un salario o de una pensión quedan expuestos.

No olvidemos que detrás de cada pensión hay una vida de trabajo, de sacrificios, de cotizaciones y de contribución a la riqueza de este país. Las personas pensionistas no somos una carga. Somos parte de la sociedad que ha construido este país.

Defender las pensiones significa defender también la sanidad pública, la educación, los servicios sociales, la dependencia y el derecho a una vivienda digna. Porque todos estos derechos forman parte de un mismo modelo de sociedad: una sociedad que protege a las personas y no pone sus vidas al servicio del beneficio privado.
El 29N también nos jugamos el futuro
No podemos permanecer indiferentes ante quienes anuncian el colapso de lo público mientras proponen modelos que abren la puerta a su privatización, debilitamiento o desmantelamiento.

No basta con prometer que las pensiones se pagarán «como sea»

El 29N, cada ciudadano y cada ciudadana tendrá que decidir qué modelo de sociedad quiere. Pero esa decisión no puede tomarse desde el miedo, la desinformación o las promesas vacías. Hay que mirar los programas, las declaraciones, los votos y las propuestas. Hay que saber quién defiende los derechos colectivos y quién plantea convertirlos en oportunidades de negocio.

No podemos entregar nuestro futuro a quienes consideran que los derechos sociales son un gasto que hay que recortar. No podemos permitir que nos expropien lo que tantas generaciones han conquistado con su trabajo y su lucha.



PUEDES SEGUIR LAS ACTIVIDADES DE COESPE A TRAVÉS DE NUESTRAS REDES SOCIALES

coespecomunicacionoficial@gmail.com

https://t.me/Pensionistas

https://www.youtube.com/@coespecoordinadoraestatald3838

https://x.com/CoespeOficial

https://www.facebook.com/COESPE?locale=es_ES

https://bsky.app/profile/coespeestatal.bsky.social

https://www.coespeweb.es/



Equipo de redacción:

- **Isabel Carrión**
- **PedroJ, Fernández**
- **Marisa Salgado**
- **Damián Rodriguez**

Colaboradores:

- **Ramón Franquesa**
- **Encarna González**
- **Francisca López**
- **Eduardo Luque**
- **Carmen Paredes**